

Aquellos alardes de poder, lejos de sofocar la insurreccion, exasperaban los ánimos, y añadían combustibles á los amagos de general conflagracion.

Ambos ejércitos beligerantes habian emprendido su retirada, cuando creyendo la division *polaca* ser acometida por sus valientes adversarios, entró en Madrid en el mas desordenado y vergonzoso tropel; pero apenas los siete generales se vieron dentro de Madrid, procuraron disimular una fuga que el pueblo habia presenciado, que los soldados mismos confesaban ponderando y elogiando el valor de sus intrépidos enemigos.

El gobierno tuvo no obstante la inaudita avilantez de anunciarse vencedor, segun se desprende de los chavacanos partes que para vergüenza suya vamos á poner en cotejo de la verídica y digna relacion de O'Donnell.



CAPITULO XXVII.

TODOS VENCEDORES.

La relacion de O'Donnell estaba concebida en los decorosos términos siguientes:

«Puesta en marcha la division desde Alcalá á las tres y media de la mañana, y después de un pequeño descanso en Torrejon de Ardoz, se dirigió por el puente de Viveros sobre Coslada y Vicálvaro á la vista de la capital.

Las tropas se alojaron en este último punto hasta mediodia, hora en que habiendo avisado los puestos avanzados la aproximacion de fuerzas de Madrid, se formó la division en actitud de esperarlas.

Aviso sucesivo de la retirada de dichas fuerzas y su nueva aproximacion, repetido por tres veces, impulsó al general en gefe á avanzar en columnas hasta darles vista para obrar segun aconsejasen las circunstancias.

La guarnicion de Madrid habia salido, en efecto, casi en su totalidad, presentado su línea sobre la carretera de Alcalá desde el convento de Atocha, donde apoyaba su derecha cubierta su espalda por las tapias y alturas del Retiro.

Partiendo de esta base fué adelantándose hasta las posiciones que ocupaban nuestras grandes guardias de caballería, á cuya proximidad hizo avanzar algunos ginetes y una batería sostenida por infantería, con objeto de arrollar la fuerza del escuadron de cazadores de Granada que constituia nuestra primera observacion.

Los cazadores de Granada estendidos en guerrillas, y con una seccion del regimiento de Almansa en reserva, se batieron en retirada segun las órdenes del Excmo. Sr. general en jefe, cargando con oportunidad y bravura para no dejarse envolver.

El movimiento de retirada duró sin embargo muy poco tiempo.

Dos escuadrones numerosos del regimiento de Almansa, adelantándose á sostener la posicion, amagaron una carga sobre el flanco izquierdo enemigo, con objeto de obligarle á cambiar su frente, retirando ó avanzando esta ala presentando la oportunidad de cargarle á fondo.

Entre tanto, los demás cuerpos de caballería de la division desplegaron nuestra linea, avanzando en columnas cerradas á la vista del enemigo, que ocupaba ya las alturas al frente de la venta del Espíritu Santo y arroyo Abroñigal, y desde donde empezaron á disparar sus baterías protegidas por los cuadros de su infantería. La caballería contraria se situó en ambas alas de su línea.

La accion se empeñó sobre nuestra izquierda por una carga que la caballería enemiga amagó á los escuadrones de Almansa, que fué rechazada por otra mas vigorosa con que estos repelieron é hicieron retirar desordenadamente al enemigo.

En este momento, y tratando de aprovechar el éxito de las cargas de Almansa, el regimiento del Príncipe cargó sucesivamente con sus dos primeros escuadrones á la artillería y masas de infantería del ala izquierda de los enemigos, llegando á las bocas de los cañones, que después de haber dirigido sus balas rasas y granadas concertada su puntería sobre nuestras columnas, recibieron su metralla á pocos pasos la acometida de nuestros carabineros.

El Príncipe hubiera tomado sin embargo la artillería á cuyas piezas no le impidió llegar al destrozo de la metralla, si las masas de infantería que las apoyaban intactas y alentadas con la fuerza de su posicion, y mientras faltas de fuego no hubiesen opuesto á las aclaradas filas de nuestros escuadrones un diluvio de balas.

La retirada natural de los dos escuadrones del Príncipe para rehacerse, fué aprovechada oportunamente por otros dos enemigos, de Villaviciosa y la Guardia civil, que se lanzaron en su seguimiento. Esta caballería, sin embargo, fué rechazada en la mitad de su carrera por los dos escuadrones del Príncipe 3.º y 4.º que la arrollaron acuchillando á su mayor parte y admitiendo en sus filas gran número de soldados de Villaviciosa con el estandarte, que volvieron sus lanzas llamándose amigos.

Una carga repetida por estos mismos escuadrones dió lugar á que el porta-estandarte de Villaviciosa y algunos individuos mas de su cuerpo, que solo se habian unido al considerarse prisioneros, volviesen á marcharse incorporándose á los enemigos.

El sangriento efecto de la artillería, que con la seguridad de no ser ofendida por nuestra falta de esta arma habia estudiado y aprovechado impunemente como blanco los pechos de nuestros soldados, acalorando la accion, hizo lanzar nuevamente á la carga al regimiento de Farnesio.

Su coronel herido y prisionero, un oficial muerto y varios oficiales y soldados heridos á la boca misma de los cañones, atestiguan el arrojado desplegado en estas cargas donde nuestros gritos de viva la reina y la Constitucion han sido sofocados por las detonaciones y la metralla enemiga.

Repetidas cargas de este mismo cuerpo, de los de Borbon, Santiago y Escuela de Caballería, han debido convencer á nuestros enemigos en la accion de Vicálvaro de que el sentimiento que inspiraban aquellos vivas no se apagaba sino con la muerte en el corazon de nuestros bravos. La infantería, aunque en menor número que la caballería, el dia de la accion, y entrando en ella como parte accesoria por las condiciones especiales del combate, no ha rayado mas bajo en bizarría que nuestra caballería.

El regimiento del Príncipe, con su bravo brigadier puesto á la cabeza, debe estar satisfecho de la honra que ha conquistado.

Los soldados visos, los oficiales recién salidos del colegio de una y otra arma, han recibido al lado de los veteranos su bautismo de sangre, no dejando lugar á hacer distincion especial en la parte de gloria que á todos ha cabido.

Los generales, los gefes y oficiales sin cuerpos, los mismos que tenian plaza y colocacion determinada en los de la division, no contentándose con disputar la primacia en lanzarse al enemigo, se han reproducido en todas partes presentándose siempre á la cabeza de los escuadrones en sus cargas sucesivas.

El teatro de la accion ha sido digno como la causa es noble.

La capital de la monarquía que ha oido nuestras aclamaciones, ha presenciado cómo se baten por la reina y la Constitucion los soldados, á cuyo frente consideraré siempre como un honor haberme encontrado. —LEOPOLDO O'DONNELL.»

El parte de Lara estaba redactado como sigue:

«MINISTERIO DE LA GUERRA. —Capitanía general de Castilla la Nueva. —Estado Mayor. —Excmo. Sr.: Segun las órdenes que tuvo V. E. á bien comunicarme para practicar un reconocimiento sobre los sublevados, lo verifiqué en la mañana de hoy con tres batallones y alguna caballería, estendiéndome hasta la venta del Espíritu Santo, pero sin observar mas que algunas avanzadas.

Las nuevas instrucciones que V. E. me mandó y avisos llegados después me hicieron reunir una division compuesta de siete batallones á las órdenes del general director del cuerpo de Estado Mayor conde de Vistahermosa, dos baterías rodadas, dos de montaña, el regimiento de caballería de Villaviciosa, el tercio de la misma arma de Guardia civil de este distrito, y algunos carabineros, con cuyas fuerzas me adelanté á nuevos reconocimientos hasta las alturas que median entre el pueblo de Vicálvaro y el arroyo Abroñigal donde se presentaron bastantes fuerzas encubiertas, aunque retirándose constantemente.

En estos momentos fué cuando V. E., como sabe muy bien, se presentó en el campo.

Escalonadas mis fuerzas y marchando siempre de frente hasta las indicadas alturas, mandé romper el fuego sobre las masas enemigas, las cuales siguieron en retirada hasta las posiciones que dominan el mismo pueblo.

El combate estaba presentado y al parecer aceptado, por lo que dispuse la formacion en una línea de masas por batallones de los regimientos de Valencia y Reina Gobernadora, con una batería rodada y dos de montaña. seis compañías de cazadores mandadas por el brigadier Santiago, con tres mitades de caballería de la Guar-

dia civil, componian la vanguardia sobre el camino de Vicálvaro: la izquierda se apoyaba en el de Alcalá, mandada por el teniente general don José Luciano Campuzano, director general de artillería, compuesta de un batallón de ingenieros y una batería rodada; la reserva, mandada por el mismo general, constaba de tres batallones de los regimientos de Cuenca, Valencia y Estremadura, con una batería de montaña.

Durante los movimientos preparatorios, trató el enemigo de envolver varias veces nuestra izquierda destacando algunos escuadrones, y por último se presentó en dos fuertes columnas de cinco á seis escuadrones cada una, con el frente de escuadrón y amagando toda la estension de la línea; pero dirigiendo mas principalmente su ataque al centro donde se hallaba una batería rodada.

Inmediatamente se rompió el fuego por las compañías de cazadores, lo cual no impidió el que una columna de las dos enemigas cargase á fondo á la referida batería, llegando á cincuenta pasos de sus bocas, donde fué recibida con una descarga á metralla y por el fuego compacto de una compañía de cazadores de la Reina Gobernadora, mandada por el sereno capitán Pino, y de los batallones de Valencia y Reina Gobernadora; los escuadrones fueron deshechos y dispersados, siendo á su vez cargados en seguida por un escuadrón de Villaviciosa, que adelantándose demasiado y viéndose envuelto por la segunda columna de caballería enemiga, logró replegarse variando de dirección y colocarse detrás de nuestra izquierda; acto continuo mandé adelantar compañías de cazadores para descomponer la reorganización que empezaban á verificar los escuadrones dispersos, haciendo entrar en línea al regimiento de Cuenca á fin de que apoyase con mas vigor esta operación.

Esto no obstante, los escuadrones se rehicieron y dieron dife-

rentes cargas en toda la línea, de la que siempre fueron rechazados, y cargados después por las tres mitades de la Guardia civil.

Desesperados los sublevados por la imponente y terrible actitud de los cuadros de nuestra vigorosa infantería, y por la seguridad y sangre fría de nuestros bravos artilleros, mandados por el distinguido capitán Berrueta, se vinieron con todas sus fuerzas sobre el centro, donde se hallaba su codiciada batería, y cargando con vigor, dejándolos llegar hasta veinte pasos de las piezas, como todas las tropas de la línea, fueron entonces metrallados y rotos, pasando seguidamente por los flancos de la batería, donde se hallaron con el nutrido fuego de los cuadros, que no pudieron romper, y ante sus bayonetas quedaron completamente deshechos, dejando el campo cubierto de cadáveres, armas y caballos, para huir en la mas pronunciada derrota.

Emprendieron después su retirada hasta mas allá de Vicálvaro, tomando algunos escuadrones la dirección de Torrejón, y aun cuando fueron nuevamente retados por el fuego de los cazadores, que hizo retirar á sus primeros tiros á dos compañías del batallón sublevado del Príncipe, con su ex-brigadier á la cabeza, no quisieron aceptar el combate, y entonces dispuse replegar todas mis fuerzas sobre la capital, cuando ya tenia el enemigo á bastante distancia, como lo verifiqué, retirándome por escalones hasta la puerta de Alcalá.

La pérdida de los sublevados ha debido ser muy grande, y sus escuadrones han quedado desorganizados: sobre el campo he visto algunos oficiales muertos entre los de tropa; y el ex-coronel de Farnesio, Garrigó, con otros oficiales, algunos heridos, y bastantes soldados y caballos han sido hechos prisioneros.

La nuestra no puedo en este momento decirlo con seguridad á

V. E.; pero la creo insignificante, y quizá no llegue á 30 heridos.

Quedo en dar á V. E. parte detallado, lo mas pronto posible, para que S. M. pueda apreciar mejor los servicios de cada uno; pero sin perjuicio de que así suceda, es mi deber nombrar con la mayor distincion y elogio á los generales don José Luciano Campuzano y conde de Vistahermosa, á los brigadieres don José Santiago, don Francisco Garrido, don José Herrera Garcia; al coronel del regimiento infantería de Cuenca don Antonio Marquez, al de caballería de Villaviciosa don José Rubio Guillen, y al Excelentísimo señor duque de Gor, teniente coronel del regimiento Reina Gobernadora, que mandaba el batallon de su cuerpo en la línea, del mérito de todos los cuales en general y de cada uno en particular, nadie puede ser mejor juez que V. E., que tan inmediatamente presenció esta funcion de guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de junio de 1854.
=Excmo. Sr.= Juan de Lara. =Excmo. Sr. ministro de la Guerra.»

Pero la relacion verdaderamente estrambótica tanto por su chocarrero lenguaje, como por la avilantez con que en ella se mentia, fué la que el insigne conde de Quinto mandó fijar en las esquinas.

Decia así:

«AL PUEBLO.—Los sublevados, con el sangriento desengaño que recibieron ayer en los campos de Vicálvaro, siguen retirándose desconcertados y sin plan ni pensamiento fijo: Alcalá de Henares se encuentra completamente abandonado por ellos: todos los puntos que ocuparon ayer en todas las cercanías de esta córte, se hallan en las mismas circunstancias: esta mañana han cortado el

camino de hierro de Aranjuez y su telégrafo: han hecho alto en Valdemoro: viven en una continua alarma, y su fatigada tropa se emplea únicamente en descubiertas y exploraciones.

No son estos los únicos síntomas de la triste posicion en que por momentos se ven sumidos.

Los soldados y gefes, que sorprendidos por las órdenes del exdirector de caballería, marcharon obedeciendo á la disciplina militar, se apresurarán á restituirse á las banderas de su reina y de su patria, que solo engañados y sin conocimiento pudieron abandonar algunas boras: hoy se han presentado un comandante y un teniente de Santiago: mas tarde el capitán cajero del cuerpo con fondos del mismo, que fiel y honradamente ha entregado en las cajas del Estado: otro subalterno y varios soldados han venido después.

Todos ellos contestes reclaman el perdon de la reina por un error en que no ha tomado parte ni su corazon ni su entendimiento.

Ayer se negaron estos bizarros y fieles soldados á entrar en una accion que no podian menos de mirar como un crimen y una alevosía; todos sus compañeros de regimiento, segun aseguran, están animados de los mismos deseos, y van siguiendo unos tras otros su noble ejemplo.

Todas las provincias continúan en la mas profunda calma, escitando al gobierno para que disponga de las fuerzas que las guardan; seguras las autoridades, así civiles como militares, de la lealtad y espíritu pacífico de los pueblos de sus respectivos distritos.

Estas son las únicas y positivas noticias del dia.

Creo de mi deber comunicáros las para que no logren desasosegaros con invenciones y patrañas los que, nuevos ojalateros, y sin contemplar á lo que se esponen, siguen empeñados en propalar es-

pecies, ensueño solo de su impotencia y de sus malas pasiones.

Si otra fuese la situación de Madrid y de sus cercanías, vuestras autoridades, que no consienten se os engañe inicuamente, no os lo ocultarian, porque la causa del trono y de la inmensa mayoría de los españoles no necesita para prevalecer de las vedadas é innobles armas de la falsedad ni del disimulo.

Madrid 1.º de julio de 1854. — EL CONDE DE QUINTO.

Después de haber leído el precedente y verídico relato del excelentísimo señor conde de Quinto, estamos tan convencidos de que la victoria estuvo de parte del gobierno en los campos de Vicálvaro, que nos proponemos entonar un himno de alabanza al inmortal Longinos, principal héroe en aquellos momentos, de la nunca bien ponderada polaquería; pero este homenaje de nuestra admiración, requiere otro estilo mas risueño, y procuraremos emplearlo zambrero y divertido para solaz de nuestros lectores, en la descripción de algunas fazañas que oscurecen las mas renombradas del famoso hidalgo manchego.

¡Inmortal Cervantes! préstanos tu elocuencia para cantar como es debido el sin par denuedo de tantos gigantes y Quijotes como germinan en la nueva Polonia.

Concedenos un destello de tu festivo númen, para escribir siquiera un capítulo que sea digno de los héroes cuyas proezas deseamos consignar en la presente historia, para que llenen de asombro y esciten el entusiasmo de las gentes coetáneas y de las generaciones venideras.



CAPITULO XXVIII.

LA LANZA DE LONGINOS.

— ¿Quién vos mete, dijo el Cid, en el Consejo de guerra, fraile honrado, á vos agora la vuestra cogulla puesta?

— Y agora en vez de cogulla, cuando la ocasion se ofrezca, me calaré la celada

y pondré al caballo espuelas.

— PARA FUGIR, dijo el Cid,

podrá ser, padre, que sea,

que mas de aceite que sangre

manchado el hábito muestra.

ROMANCIERO DEL CID.

El magnífico espectáculo que ofrecian las llanuras de Vicálvaro ocupadas por los valientes del ejército libertador, donde todo respiraba el sagrado entusiasmo que la noble causa de la Libertad despierta y aviva en los corazones generosos, formaba un contraste singular con el ridículo y apayasado panorama que tenia á la vista el pueblo de Madrid en su recinto.

Seguia el impertérrito Quinto publicando aquellos bandos tan